



REVISTA DE FILOSOFÍA

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Maracaibo - Venezuela

Nº 110
2024 - 4
Octubre - Diciembre

Revista de Filosofía
Vol. 41, N°110, 2024-4, (Oct-Dic) pp. 21-40
Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela
ISSN: 0798-1171 / e-ISSN: 2477-9598

¿Qué son Crítica y libertad, profesor Foucault? una aproximación para la educación¹

What are Criticism and Freedom, Professor Foucault? An approach to education

Juan Carlos Echeverri-Alvarez
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9577-468X>
Universidad Pontificia Bolivariana
Medellín - Colombia
Juan.echeverri@upb.edu.co

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.14807249>

Resumen

El artículo conmemora los cuarenta años de la muerte de Foucault con una pregunta por la crítica y la libertad. Muestra el desplazamiento que hace desde la pregunta por la voluntad de no ser gobernados por los saberes y poderes imperantes, hasta un lugar de resistencia más experiencial: el cuidado de sí. La hipótesis es que Foucault con este desplazamiento justifica aquello que tendría que ser objeto de su crítica: el gobierno liberal que necesita producir incesantemente libertad, y en el sí mismo encuentra todo un mundo producción de libertades abstractas que son más manejable y con menos costos que las concreta del derecho. La educación, que fue condición de posibilidad de la construcción histórica de la crítica y de la libertad, hoy es dispositivo para gestionar, con saberes como la psicología y la pedagogía, ese mundo interior. Sin embargo, el resultado no es el de personas más libres y críticas, sino, por el contrario, personas que entran en un terreno de psicopatologización voluntaria, esto es, que son más dóciles para conducir sus conductas. No obstante, conmemorar la muerte de Foucault en hallar todavía en él las herramientas para comenzar de nuevo para hacer la crítica de esta nueva “psicoadanía”.

Palabra Clave: gubernamentalidad liberal, crítica, libertad, educación

Recibido 01-10-2024 – Aceptado 15-12-2024

Abstract

The article commemorates the fortieth anniversary of Foucault's death with a question about criticism and freedom. It shows the shift he makes from the question about the will not to be governed by the prevailing knowledge and powers, to a more experiential place of resistance: the care of the self. The hypothesis is that Foucault with this shift justifies that

¹ El artículo hace parte del proyecto de la investigación: “Gobernar por la libertad: la conducción de conductas en el poder liberal”.

which should be the object of his criticism: the liberal government that needs to incessantly produce freedom, and in the self he finds a whole world of abstract freedom production that is more manageable and less costly than the concrete freedoms of law. Education, which was a condition of possibility for the historical construction of criticism and freedom, is today a device to manage, with knowledge such as psychology and pedagogy, this inner world. However, the result is not that of freer and more critical people, but, on the contrary, people who enter a field of voluntary psychologization, that is, who are more docile in directing their behavior. However, to commemorate Foucault's death is to find in him the tools to start anew and criticize this new "psychoadania".

Keyword: liberal governmentality, criticism, freedom, education,

Introducción

No habría problema en que este texto tuviera como objeto la obra de Michel Foucault o a él repensado como autor, filósofo, historiador, psicólogo, profesor e, inclusive, homosexual. Por un lado, cierta "pequeña empresa crítica" nos habilitaría para hacerlo responsable de su obra para tratar de explicar, por ejemplo, lo que en sus textos realmente son crítica y libertad; con ello crearíamos hacer un análisis crítico de la crítica en Foucault; por el otro, podríamos simplemente articular comentarios sobre elementos seleccionados de esta obra para "decir por primera vez aquello que sin embargo había sido ya dicho"². Dicho por él, por supuesto, pero comentarios que permiten "decir otra cosa aparte de los textos mismos, pero con la condición de que sean sus mismos textos los que se digan, y en cierta forma, los que se realicen"³. Diremos a Foucault, obviamente, con un interés al mismo tiempo utilitario y conmemorativo: utilitario porque sirve para ver ciertos fenómenos actuales a través de sus argumentos sobre crítica y libertad; y conmemorativo porque se hace para invocar de nuevo su nombre y su obra a los 40 años de su muerte.

Entre quienes tienen referencias más o menos distantes de la obra de Foucault es fácil suponer que su trabajo es crítico. No obstante, incluso para algunos de los que tienen mayores acercamientos a su pensamiento no es claro en qué sentido efectivamente lo es. Para actualizarlos pareciera suficiente recomendar la lectura de su conferencia *¿Qué es la Crítica?*⁴, pero no es tan sencillo: una idea como esa no emergió por generación espontánea, no fue forzada por una charla contingente (Foucault, 1969, 1978, 1983, 1984), ni permaneció estática en su obra: fue un elemento constitutivo de una empresa intelectual de largo aliento. Su sentido no se abarca en un escrito solitario, ni puede captarse entera en los textos aparentemente más pertinentes para rastrearla⁵. La recomendación de leer *¿Qué es la Crítica?* se mantiene, pero se articulan comentarios que, en sentido foucaultiano⁶, tienen la ventaja de asociaciones necesarias, de aclaraciones ampliadas y de interrogantes detenidos;

² FOUCAULT, Michel. (1987). *El orden del discurso*, Tusquets, Barcelona. p.29

³ *Ibidem*

⁴ FOUCAULT, Michel (1995) *¿qué es la crítica?* *Revista de Filosofía* N. 11. Pp-5-25

⁵ Los textos de la crítica (1978-1984). *¿Qué es la crítica?* (1978). *Omnes Et Singulatim* (1979). *¿Qué es la Ilustración?* (1983). *¿Qué es la Ilustración?* (1984).

⁶ Para comentario Cfr: Ayala Arias, Fernando. (2014). Una noción foucaultiana del comentario en los discursos modernos. (2014). *Uaricha, Revista De Psicología*, 11(25), 117-131.

<http://www.revistauaricha.umich.mx/index.php/urp/article/view/69>

comentarios que aporten comprensiones para los recién llegados y permitan transitar hacia argumentos cada vez más lejos de su obra, pero posibilitados en parte por ella.

Este acercamiento a las nociones de crítica y de libertad en Foucault tiene doble procedimiento: uno, imita hasta cierto punto el modo en que él desentrañaba la idea de crítica en pensadores como Immanuel Kant o Carl Marx: no buscaba la verdad en sus obras sino, mejor, los reconocía como fundadores de pensamiento y de experiencia⁷, por tanto, aquí no se intenta decir con contundencia lo que realmente fueron estos conceptos para Foucault, sino reconocerlo como otro fundador de pensamiento a partir de ellos y, luego, transitar hacia nuevos destinos de reflexión; dos, intenta replicar el desplazamiento que propuso hacia una ontología de nosotros mismos, esto es, muestra de qué manera la actitud crítica que él reconoce como virtud de indocilidad, en parte tiene vigencia, pero se ha ido desplazando hacia la institucionalización de la retórica de la crítica en fórmulas atomizadas y anodinas sin consecuencias derivadas hacia la acción comprometida y arriesgada en el plano colectivo o individual. Hipotéticamente, el mismo Foucault, puede tener parte de la responsabilidad no planeada en esta banalización al fundar un tipo de pensamiento que pasó de la gubernamentalidad a la ética como ejercicio de la libertad y el cuidado de sí.

Se revisitan crítica y libertad en Foucault en relación, principalmente, con la gubernamentalidad liberal; a la luz de esta actualización, se inserta un elemento no desarrollado en esta fase de su trabajo: lo educativo. ¿Qué papel ha jugado la educación en su recorrido histórico producir lo que actualmente somos en clave de libertad y de crítica? Responder exige observar la popularización educativa de la crítica en pequeñas empresas tales como: pensamiento crítico y lectura crítica, esto es, mostrar de qué modo la rúbrica crítica se acomoda a procesos, instituciones y propuestas formativas para, en vez de oponerse al modo en que somos gobernados, actuar como elemento del poder que nos gobierna creando subjetividades que se creen libres. Correlativamente, reflexionar sobre cómo la idea foucaultiana de cuidado de sí ha producido sociedades psicologizadas: personas volcadas hacia sí mismas en una especie de psicopatologización voluntaria que funciona como la más exhaustiva conducción de conductas del gobierno neoliberal.⁸

A cuarenta años de la muerte de Foucault creemos pertinentes las palabras de Bourdieu (2004)⁹ en su homenaje: “Estamos en una situación catastrófica en la cual necesitamos de Foucault: hemos de alistarlo en nuestro batallón y en nuestro combate, a riesgo de parecer identificados con él, o peor, de apropiarnos de su pensamiento, de su autoridad y de su método”. Este intento de “apropriarnos de su pensamiento” es para reconocer si la crítica, como él la propuso y la ejerció, todavía es posible y necesaria. Y si la libertad es un tipo de poder que la crítica no impugna, sino que lo hace cada vez más exhaustivo hasta casi poder prescindir de allá y, mejor, convertirla en otra mercancía vendida por la educación.

El artículo se desarrolla de la siguiente forma: en primer lugar, una aproximación a la idea de crítica en Foucault; luego una aproximación a la idea de libertad en la

⁷ FOUCAULT, Michel. (1995). Op. Cit.

⁸ ECHEVERRI-ALVAREZ, Juan (2024). Ética, política y humanismo en la conformación de las nuevas ciudadanías universitarias. Ponencia. Reduval. México. Inédito.

⁹ BOURDIEU, Pierre. (2004). La filosofía, la ciencia, el compromiso. En: Eribon, Didier (Dir.). El infrecuente Michel Foucault. Renovación del pensamiento crítico. Buenos Aires: Letra Viva. P.259.

gubernamentalidad liberal y el tránsito hacia la ética y el cuidado de sí; por último, se pregunta por el papel de la educación en relación con la gestión de esas crítica y libertad, y sus efectos en la sociedad.

1. ¿Qué es para usted la crítica, profesor Foucault?

La pregunta del encabezado adecua el título de una conversación entre Foucault y Paolo Caruso realizada en 1967 en la que se le interrogaba ¿Qué es usted, profesor Foucault?¹⁰ Pregunta que no tuvo allá una respuesta directa, pero sirvió para hacer aclaraciones del siguiente tenor: “creo que existe cierto tipo de actividades filosóficas, en dominios determinados, que consisten en general en diagnosticar el presente de una cultura”.¹¹ En efecto, la actividad filosófica de Foucault diagnostica en términos críticos el presente, tanto por analizar las condiciones de producción del conocimiento subjetivo como por interrogar un campo de producción de saber y de construcción del ser en este presente. En Foucault se configura una endiádis¹² puesto que: “la filosofía será una forma de descubrir los límites del conocimiento y, a la vez, un modo de poner en crisis esos mismos límites” (p.12).

Desde esta perspectiva la filosofía de Foucault se convierte en un “diagnóstico del presente” con el pertinaz objetivo de acelerar él mismo, al principio con su trabajo y luego con su propia experiencia, parte de las transformaciones posibles: un modo de analizar los límites de un *campo onto-epistémico* determinado, al mismo tiempo que una forma de presentar las condiciones por las que ese campo puede modificarse. En síntesis, su trabajo filosófico comporta una crítica, y la crítica una necesaria dimensión filosófica. Ahora bien, por lo menos para este pensador, el filósofo debía ocuparse de su presente, pero también de sí mismo. Ese ocuparse de sí mismo fue lo que provocó, en buena parte, un giro en su experiencia vital y teórica¹³. La pregunta por el sí mismo fue la adecuación necesaria de su crítica: ambo aspectos fueron expresiones prácticas de su pensamiento, no teorías abstractas para solaz de la reflexión contemplativa.

En la conferencia de 1969 ¿Qué es un autor? Foucault mostró su intención de cuestionar parte de los usos vigentes de la crítica y, correlativamente, el interés de posicionar esta categoría como un elemento inherente a la relación histórica entre verdad y poder mediante la cual los individuos y la sociedad se convirtieron en lo que actualmente son. Allí preguntaba: “cómo se instauró esa categoría fundamental de la crítica”¹⁴ y, aunque en ese momento el interrogante estaba referido a la correspondencia autor-obra, ese modo particular de interrogar se desplazó hacia otra pregunta, quizás más necesaria y estructurante de su trabajo subsiguiente: ¿qué es la crítica? (1978). En esta pregunta, según Judith Butler (2008): “no sólo se plantea el problema de cuál es esta crítica que se hace o a la que debería hacerse, sino que expresa una forma de interrogar constitutiva del ejercicio

¹⁰ FOUCAULT, Michel. (2013). ¿Qué es usted, profesor Foucault? En: *¿Qué es usted, profesor Foucault?* Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.

¹¹ Ibidem. p. 104

¹² RIED-SOTO, Nicolás (2020). ¿Qué es la crítica? La ontología de nosotros como producción de comunidad en los textos de la crítica de Michel Foucault. Tesis doctoral. Universidad Diego Portales. Chile

¹³ BREMNER, Savina (2019). Anthropology as critique: Foucault, Kant and the metacritical tradition. *British Journal for the History of Philosophy*, 28(2), 336-358. <https://doi.org/10.1080/09608788.2019.1650250>.

¹⁴ FOUCAULT, Michel (1987). Org. 1969)¿Qué es un autor?. *Revista de la Universidad Nacional* (1944 - 1992), 2(11), 4-19. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/revistaun/article/view/118370>

mismo de la crítica”¹⁵.

En 1979, en la conferencia de Vermont: “*Omnes et Singulatim*: hacia una crítica de la razón política” Foucault interrogaba: ¿no será que la *crítica*, entendida como actitud, da lugar a un tipo de desobediencia individual que se radicalizaría si no fuera porque se encuentra en tensión con la totalizante razón de estado? Más tarde, 1983 y 1984, en sendos textos con el mismo título, inquiriría sobre ¿Qué es la Ilustración? Pregunta que fue la forma de examinar la crítica en la clave kantiana que le caracterizó. En fin, pertinaz forma de interrogar que lo llevarían por una radical transformación de su propio trabajo, y a la que llegaría por una no menos radical transformación de su experiencia vital¹⁶.

Un primer momento en la configuración del concepto de crítica estuvo relacionado con algunas reacciones a su libro “Las Palabras y las Cosas” (1966). En la citada charla del 22 de febrero de 1969, en la *Société Française de Philosophie* ¿Qué es un autor?¹⁷, Foucault abordó asuntos como el mal uso que se hace de algunos autores, la relación entre nombre propio y nombre autoral, y los autores que fundan discurso a través de sus obras. Sobre el primer asunto, según los marxistas ortodoxos, en Las palabras y las Cosas Foucault había usado mal a Carl Marx porque en su análisis no atendía a la precisión técnica asumida por los debates que el marxismo configuraba como discurso auténtico. Para Foucault, sin embargo, los libros no ocultan una verdad para ser hallada por un lector con espíritu detectivesco con la misión de corregir los usos incorrectos que de ellos pueden hacer lectores mal avisados, es decir, los que se alejan de uso verdadero y canónico, como si la crítica fuera esencialmente “analizar la obra en su estructura, en su arquitectura, en su forma intrínseca y en el juego de sus relaciones internas” en vez de asumirla como un “reconstruir a través de los textos un pensamiento y una experiencia”¹⁸.

La crítica se presenta en esta primera etapa de dos maneras: una, crítica tradicional que asume su quehacer como el análisis de los elementos internos de un campo teórico específico, al modo violento de proceder, como ejemplo, los ortodoxos con la obra sagrada de Foucault; otra, una forma de interpretar las relaciones del autor con la obra y reconstruir su pensamiento o sus experiencias a partir de lo que ha escrito. En el cruce de estas dos interpretaciones, pasada por el influjo Kantiano¹⁹, Foucault planteará una distinción esencial para su concepción de crítica entre una analítica de la verdad y una ontología de nosotros mismos, es decir, la crítica como una búsqueda de la verdad, por un lado, y como el arte de preguntarse por la relación entre los textos y el sí mismo de las personas, por el otro. Por estas vías, pero en la tensión entre dos autores constructores de pensamiento y de

¹⁵ BUTLER, Judith. (2008). ¿Qué es la crítica? Un ensayo sobre la virtud de Foucault. En: Buden et al. Producción cultural y prácticas instituyentes. (141-167). Madrid: Traficante de Sueños. p.142

¹⁶ MILLER, James (1995). *Lapasion de michel Foucault*. Editorial Andres Bello. Chile; ERIBON, Didier. (1989-1992) *Michel Foucault*. Anagrama, Barcelona.; ERIBON, Didier. (1994) *Michel Foucault y sus contemporáneos* (tr de Viviana Ackerman), Nueva Visión, Buenos Aires, 1995.

¹⁷ CHARTIER, Roger. (1999). Trabajar con Foucault: esbozo de una Genealogía de la función-autor *Signos Históricos*, vol. 1, núm. 1, junio. pp. 11-27 Universidad Autónoma Metropolitana. México.

¹⁸ RIED-SOTO, Nicolás (2020). Op. Cit.

¹⁹ Desde las preguntas Kantianas ¿qué puedo saber?, ¿qué debo hacer?, ¿qué me está permitido esperar? y ¿qué es el hombre? puede verse la interrogativa del “qué” para explorar nuevos campos.

experiencia (Kant y Marx), Foucault va transformando su concepto y su experiencia de la crítica.²⁰ Según Foucault:

“Para Marx y Kant, su propósito era hacer explícito lo que de otro modo permanecería implícito, sacar a luz supuestos que yacen sepultados y regulan el modo como pensamos, y, en fin, someter esos supuestos a un examen público”.²¹

Pero Foucault no abordó a estos dos fundadores de discurso, reiteramos, para explicarlos a públicos que según su criterio no los leyeron correctamente; no agenciaba un concepto de crítica sometido a la disciplina filosófica, ni centraba su esfuerzo en la trasgresión de los límites que esa filosofía imponía; tampoco la practicaba como ejercicio de lectura artificialmente inquisitiva que, sin embargo, acepta el principio del “no todo es válido”, con el que se fijan límites a las interpretaciones como lectores para domesticarlos. Foucault describía la crítica como una actitud que se remontaba hasta el siglo XV vinculada con la resistencia a la Iglesia, al despotismo y a la ciencia. *Actitud crítica* que, en su origen, era comprendida como virtud de desobediencia: “arte de no ser de tal modo gobernado”²². Más aún: actitud crítica presentada como virtud en general que se oponía a lo que el cristianismo fundó como virtud de obediencia y mansedumbre en lógicas de un modelo de gobierno pastoral en el cual cada individuo de un extremo al otro de su vida y en cada detalle de sus acciones, debía dejarse gobernar: obediencia como virtud exigida, pero también obediencia recompensada con la salvación individual²³.

La construcción, sostenimiento y ampliación de esa virtud era el fin último del gobierno pastoral en lógicas de un poder con sustento divino. La crítica, en este contexto, se refería a una actitud general de inservidumbre: arte de no ser tan gobernado del modo que se hacía, esto es, arte de la “Inservidumbre Voluntaria”. La crítica sería el esfuerzo por salir de la infantilización en que la lógica pastoral atrapaba; *isapere Aude!*, era tener el valor de pensar por sí mismos, es decir, en contra del saber vigente y del poder que determina los límites de lo que puede ser pensado. Para Foucault, el Kant de algunos textos aparentemente menores, fue el pretexto para ensayar una mirada histórica de conjunto: presente que arrastra necesariamente el pasado, pero también encabalga el futuro de la sociedad. Releer a Kant le permitió profundizar en las ideas de crítica como *actitud* y como *virtud* en cuanto exhortación para “abandonar la dependencia fácil, perezosa y pusilánime de la guía o gobierno extranjero y tener el coraje de usar el propio entendimiento”²⁴.

La insistente referencia a Kant no tiene que ver tanto con la trilogía crítica (*Crítica de la razón pura*, *Crítica de la razón práctica* y *Crítica de la facultad de juzgar*)²⁵, sino con la Ilustración: coraje de exponerse a saber más allá de los límites impuestos por el poder para delimitar lo inteligible: tener el coraje de saber es indagar por los límites del conocimiento.

²⁰ RIED-SOTO, Nicolás (2020). Op. Cit; LORENZINI, D., & Tiisala, T. (2024). The architectonic of Foucault's critique. *European Journal of Philosophy*, 32(1), 114–129. <https://doi.org/10.1111/ejop.12877>

²¹ Miller, James (1993) Op. Cit p.407

²² FOUCAULT, Michel. (1978). Op. Cit.

²³ FOUCAULT, Michel. (2006). Seguridad, territorio, población. México: Fondo de Cultura Económico.

²⁴ FOUCAULT, Michel. (1978) Op. Cit; Cfr: RAFFNSØE, Sverre. (2017). What is Critique? Critical Turns in the Age of Criticism. *Outlines*, 18(1), 28-60. <http://ojs.statsbiblioteket.dk/index.php/outlines/article/view/26261/23120>.

²⁵ KATZ Lydén, Karl. (2024). Critique and the Care of the Self: The Economy of Truth and Government in Michel Foucault's Late Work. Södertörn University, Huddinge.

Foucault hace un giro y ya no aborda la cuestión de la *Aufklärung* desde la pregunta por el conocimiento, sino a partir del problema del poder, esto es, no pregunta si un conocimiento sobrepasa ciertos límites de legitimidad, sino que analiza los reenvíos entre saber y poder que hacen que un conocimiento sea aceptado en un contexto histórico específico. La *Aufklärung* se torna un asunto crítico dirigido a nuestro presente cuando cuestiona las certezas existentes y, con ello, posibilita un nuevo norte de interrogaciones y comprensiones sobre las formas en que somos gobernados.²⁶

Para Kant la salida de una minoría de edad es liberación de prejuicios y supersticiones. Para Foucault búsqueda de un límite que libere al hombre como sujeto autónomo y racional, es decir, ejercicio de una crítica del poder que: “es a la vez el análisis histórico de los límites que se nos han establecido y el examen de su franqueamiento posible”²⁷. Tanto Kant como Foucault encontraron en la *Aufklärung* una idea de salida, pero con diferentes alcances e implicaciones. En Kant salida como determinación de las estructuras formales del entendimiento: definición de aquello que se puede conocer, que se debe hacer y que cabe esperar en tanto sujetos racionales. En Foucault investigación de acontecimientos que han conducido a constituirnos sujetos históricos: por qué conocemos, actuamos y pensamos de esta manera y no de otra, más aún, cómo podemos pensar diferente para producir transformaciones concretas²⁸.

¡Atrévete a saber! ¡Ten el coraje de usar tu propia razón! En cierta forma esta frase de Kant describía para Foucault el esfuerzo intelectual de su vida personal como voluntad de utilizar la razón individual, y, en sentido Nietzscheano, descubrir "el significado de la propia vida". Según Nietzsche, los filósofos “no deben aceptar los conceptos como un don ni sólo purificarlos y pulirlos, sino, hacerlos y crearlos, presentarlos y volverlos convincentes”.²⁹ Pero lo más necesario, según este filósofo, es "un escepticismo absoluto hacia todos los conceptos". He ahí la crítica al desnudo. Foucault considera que "el problema de la Ilustración" es el problema central de la filosofía moderna. Y para él era descifrar "la relación entre poder, verdad y el sujeto" mediante una práctica "de hacerse uno mismo la propia historia" moviéndose a través de viejos conceptos y tratando de forjar otros nuevos "fabricados como en una ficción"³⁰.

El apartado, pero también el título general, son eco distante de una entrevista que preguntaba ¿qué es usted, profesor Foucault? Eco para hacer resonar el modo de interrogar que caracterizó las reflexiones críticas de Foucault, en parte porque él había reconocido que esta vieja forma de inquirir era un elemento que hacía visible históricamente un tipo de pensamiento que cuestionaba el saber y el poder: ¿por qué muchos obedecen a uno? ¿por qué las grandes multitudes y los pueblos suelen agachar cabeza ante un único gobernante?

²⁶ GÓMEZ-HERRERA, Carlota. (2024). Los límites del poder: La crítica y el cuidado de sí en el pensamiento de Foucault. *SCIO: Revista De Filosofía*, (25), 145–169. https://doi.org/10.46583/scio_2023.25.1125.

²⁷ FOUCAULT, Michel. (1999. Orig. 1983a). “¿Qué es la Ilustración?”. En: *Ética, estética y hermenéutica. Obras esenciales, Volumen III* (pp. 335-352). Barcelona: Paidós. P. 351

²⁸ MARTÍN-MÉNDEZ, Pablo. (2016). Foucault y la *aufklärung*, o el trabajo de sí como legado crítico. *Cuestiones de Filosofía*, (17), 139–162. <https://doi.org/10.19053/01235095.4292>

²⁹ FOUCAULT, Michel. (1983b). Nietzsche, la genealogía, la historia. *Sociología: Revista de la Facultad de Sociología de Unaula*, (5), 5–15. Recuperado a partir de <https://publicaciones.unaula.edu.co/index.php/sociologiaUNAULA/article/view/967>.

³⁰ MILLER, James (1995). *Lapasion de michel Foucault*. Editorial Andres Bello. Chile.

Estas preguntas formuladas por La Boétie (1577), a diferencia de cierta tradición que las aborda desde la noción de *ideología*, para Foucault son la expresión de la constitución histórica de una actitud crítica. En esta estela de pensamiento él mismo preguntaba: qué es un autor, qué es la ilustración, qué es el poder, qué es la libertad, qué es el presente. Crítica en este sentido no es el interés por el modo en que una población es “engañada” o “ilusionada” por sus gobernantes, sino la forma en que la resistencia pone en tensión ese poder por la vía de la inservidumbre³¹. Pero también inservidumbre con las tradiciones y formas canonizadas del pensar, con la necesidad propia y colectiva de pensar de otro modo. Como le respondió a Trombadori en 1978 (1991):

“Pero entonces, ¿qué es hoy la filosofía -la actividad filosófica, quiero decir- sino el trabajo crítico que el pensamiento ejerce sobre sí mismo? ¿En qué consiste sino en el esfuerzo por saber cómo y en qué medida sería posible pensar de otro modo, en lugar de legitimar lo que ya se sabe? “

2. ¿Qué es libertad en el liberalismo, profesor Foucault?

Ese otro modo de pensar iba a trazar un camino profesional y de experiencia vital entre la pregunta por la gubernamentalidad liberal y la ética (Foucault, 2006, 2007)³². Sí Foucault trabajaba la crítica era porque le interesaba la libertad. La libertad de la sociedad, pero, principalmente, su propia libertad, la de su sí mismo. No es que haya dejado de confrontar el orden social que distingue entre lo público y lo privado. Apostaba por la irreductibilidad del ser humano a cualquier orden social, por tanto, para él, la libertad confrontaba a la autoridad, al Estado, porque si bien las prácticas de libertad son necesariamente públicas, al mismo tiempo están profundamente motivadas por concepciones individuales, deseos íntimos y sentimientos privados³³.

Para Foucault la actividad de la crítica, aunque está regida por un "imperativo más general" vinculado a un gesto ético-político, a un ethos, a su vez tiene conexiones inextricables con la experiencia personal³⁴, por lo cual para él la "la actitud histórico-crítica también debe ser experimental".³⁵ En este sentido, la posición crítica de Foucault, en retrospectiva, pareciera transitar un camino con tres estaciones: actividad de problematización, arte de la insubordinación voluntaria y coraje de exponer el propio estatus como sujeto³⁶. Camino que atraviesa los problemas de la libertad y de la crítica para llegar hasta el cuidado de sí y del sí mismo que abordó desde una perspectiva ética.

Ahora bien, libertad que no era el resultado final de una crítica bien empleada por un pensamiento fundante, sino, por el contrario, la condición de posibilidad del ejercicio la crítica. Por lo menos desde Kant la dupla crítica y libertad hacen parte de la misma sinergia argumentativa. Crítica y libertad constituyen la bisagra histórica de la transformación del

³¹ FOUCAULT, Michel

³² FOUCAULT, Michel. (2006). Seguridad, territorio, población. México: Fondo de Cultura Económico; FOUCAULT, Michel. (2007). Nacimiento de la Biopolítica. México: Fondo de Cultura Económico.

³³ PROZOROV, Sergei. (2007). Foucault, freedom and sovereignty. Aldershot: Ashgate.

³⁴ LEMKE, Thomas (2001). 'The birth of bio-politics': Michel Foucault's lecture at the Collège de France on neo-liberal governmentality. *Economy and Society*, 30, 190 - 207.

³⁵ MILLER, James. (1995). Op. Cit.

³⁶ LEMKE, (2001) Op. Cit.

mundo hacia los estados nacionales, mismos para los cuales esta dupla se encarga de garantizar su continua existencia y permanente exhaustividad en el arte de gobernar. A Foucault la pregunta por la crítica, en efecto, le lleva a indagar por la libertad principalmente en un tipo de poder que era intrínsecamente crítico: es decir, un poder que cuestionaba desde adentro el ejercicio mismo del gobierno y alardeaba de ser libre.³⁷

En este sentido, es importante el concepto de libertad desarrollado en los cursos del *College de Francia*, sobre todo en “El nacimiento de la Biopolítica”. Crítica y libertad hacen parte de la misma matriz de poder que todavía conocemos como neoliberalismo. En el curso de 1978 Foucault se preguntaba ¿de qué se trata todo este problema de la libertad, del liberalismo? “bueno -responde en principio-, es un problema que nos es contemporáneo”.³⁸ El advenimiento del liberalismo representa el momento en que se introduce la actitud crítica en la propia acción de gobernar.³⁹ Paradójicamente, no una crítica que se le pone en frente para impedirlo sino, por el contrario, el combustible que impulsa el motor de la libertad para garantizar su constante vigencia y exhaustividad. Miremos, pues, el liberalismo en Foucault desde la perspectiva de libertad.

La libertad está en la base de las transformaciones que van desde un mundo en el que el poder tenía fundamento divino, el imperio de Dios, hacia lógicas de organización social con fundamento profano, al imperio de la razón. Una razón que requería de la libertad para su ejercicio exhaustivo, pero también de cortapisas para prevenir los posibles excesos de ella misma podría propiciar, en parte, por la demanda desde abajo de su ampliación constante. En 1978, en el curso titulado *Seguridad, territorio y población* (2006), Foucault estudio la emergencia, desarrollo y transformaciones la *gubernamentalidad liberal* como “el conjunto de instituciones, procedimientos y tácticas que daban emergencia al Estado moderno y al ejercicio de una forma de gobierno cuyo blanco principal era la población, su forma del saber la economía política y su instrumento técnico las políticas de seguridad” (p. 136). En el curso de 1979, *El nacimiento de la biopolítica* (2007), continuó esta historia de la *gubernamentalidad* como los tipos de racionalidad mediante los cuales se lograba dirigir la conducta de las personas a través de la administración estatal. El liberalismo era una práctica en el sentido de un “arte de ejercer el poder en la forma de la economía” para gobernar a la población.⁴⁰

En este último curso se había propuesto hablar de biopolítica, pero no lo hizo porque “el análisis de la biopolítica sólo puede hacerse cuando se ha comprendido el régimen general de esa razón gubernamental [...] que es el liberalismo”⁴¹. Para Foucault, economía, población, seguridad y libertad componían una gubernamentalidad emergente cuyos modos “aún conocemos en sus modificaciones contemporáneas”⁴²: “una forma de reflexión crítica sobre la práctica gubernamental” en el sentido de no gobernar demasiado ni demasiado poco.⁴³ Arte de poder, de mediados del siglo XVIII, constituido por mecanismos para limitar

³⁷ Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población*. México: Fondo de Cultura Económico.

³⁸ Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la Biopolítica*. México: Fondo de Cultura Económico. P. 41

³⁹ Idem; Cfr: CASTRO, Edgardo (2018). ¿Un Foucault neoliberal? *Revista Latinoamericana de Filosofía*. Vol. VII. N. 2. p.22

⁴⁰ FOUCAULT, Michel. 2006-2007 Op.cit.

⁴¹ FOUCAULT, Michel, 2007. Op. Cit. p.41

⁴² FOUCAULT, Michel, 2006. Op. Cit. p. 419

⁴³ FOUCAULT, Michel, 2007. Op. Cit. p.363

el poder de gobernar: lógica del menor gobierno, es decir, *gobierno frugal*: principio según el cual no se debe gobernar excesivamente ni tampoco en forma insuficiente.⁴⁴

Foucault nombro este arte frugal de gobernar como *liberalismo* por el papel que desempeña la libertad en los objetivos del gobierno de la población. Libertad que no se conquista en relación con épocas en las cuales su existencia era precaria o inexistente, sino libertad producida y administrada como condición del arte de gobernar: la libertad del liberalismo no es una especie de ideal universal que funciona como motor de pensamiento para que cada quien se vaya aproximando a ella mediante consumaciones graduales, transformaciones culturales o luchas individuales y colectivas por su ampliación: “la libertad nunca es otra cosa que una relación actual entre gobernantes y gobernados, una relación en que la medida de la demasiado poca libertad existente es dada por la aún más libertad que se demanda”.⁴⁵

Gobernar en el liberalismo es una práctica que funciona por la existencia previa de ciertas libertades: mercado, ejercicio del derecho de propiedad, vender y comprar, discutir y expresar opiniones. Como el gobierno liberal necesita libertad la misma se ve abocado a producirla y administrarla. El liberalismo propicia la existencia suficiente de libertad para que los individuos efectivamente sean libres y, por serlo, puedan demandar todavía mayores libertades que los libera al mismo tiempo que los gobierna.⁴⁶ Para Foucault (2007): “el liberalismo plantea lo siguiente: voy a producir para ti lo que se requiere para que seas libre. Voy a procurar que tengas la libertad de ser libre”.⁴⁷ Es necesario producir la libertad, pero, al mismo tiempo, crear controles, limitaciones y coerciones que impidan sus desbordamientos con efectos de conmoción social. Ese juego entre producción de libertad y las limitaciones para controlar su desborde es el gobierno del liberalismo.

Un gobierno liberal da cabida al dejar hacer de las actitudes, de la producción y de la circulación, sin más intervención que la vigilancia: sólo interviene cuando algo no acontece como lo requiere la mecánica general de los comportamientos y de los intercambios. Así, en el liberalismo el mercado es lugar en donde se regulan las intervenciones del gobierno en relación con un principio de utilidad: “intercambio para las riquezas, utilidad para el poder público: así articula la razón gubernamental los principios fundamentales de su autolimitación”.⁴⁸ Intercambio y utilidad hacen funcionar la gubernamentalidad con base intereses: un juego complejo de intereses individuales y colectivos expresado como utilidad social y como ganancia económica, esto es, equilibrio entre el mercado y el régimen del poder público.

En el liberalismo gobernar es manipular intereses: medio por el cual el gobierno se relaciona con las cosas: individuos, actos, palabras, recursos, derechos y propiedad, por ejemplo. El gobierno no tiene influjo directo sobre las cosas, sobre las personas o la riqueza: está legitimado para intervenirlas cuando los juegos de intereses de la sociedad a su vez le interesan como gobierno. Este liberalismo pregunta “¿cuál es el valor de utilidad del

⁴⁴ Ibbídem, p. 44; Crf: ECHEVERRI-ALVAREZ, Juan. Op. Cit

⁴⁵ FOUCAULT, Michel, 2007. Op. Cit. p. 83

⁴⁶ ROSE, N. (2019-Orig.1996). *La Invención del Sí Mismo: Poder. Ética y Subjetivación* (S. Vetö, N. Bornhauser, & F. Valenzuela, Trads.). Santiago de Chile: Pólvara.

⁴⁷ FOUCAULT, Michel, 2007. Op. Cit. p. 84

⁴⁸ Idem, p.64

gobierno y de todas sus acciones en una sociedad donde lo que determina el verdadero valor de las cosas es el intercambio?"⁴⁹ Gobernar mejor es propiciar el aumento individual y colectivo de intereses que se relacionen entre sí en lógicas de mercado.

Ese propiciar el aumento de intereses se mantiene hasta hoy como lógica de gobierno que todavía articula libertad y crítica. Para Foucault la crítica contemporánea se caracteriza por una paradoja: desde los años 1960 se ha sumado a las agendas internacionales cuestiones que antes se consideraban apolíticas: relaciones de género, funcionamiento de las instituciones médicas, psiquiátricas, educativas y penales, temas ambientales y relacionados con la salud y el cuerpo, entre otras. Pero, al mismo tiempo, se genera una "inmensa y proliferante criticabilidad de las cosas, las instituciones, las prácticas y los discursos". Ambas, aumento de intereses y la correlativa profusión de "criticabilidad" es, precisamente, el ejercicio de gobierno liberal: infancia, género, raza, enfermedad, ambiente, inclusión, religiosidades, son artificialmente alentados para que el esfuerzo de su defensa particular produzca un efecto de mejor gobierno. Crítica, libertad e interés, es la triada del gobierno liberal.

La actitud crítica, como virtud de indocilidad, como resistencia, no es el reverso del liberalismo, sino una de las estrategias de construcción de una libertad que es el combustible mismo de la gubernamentalidad. Por tanto, de cierta manera, al decir que la crítica es negarse a ser gobernados por ciertos poderes y ciertos saberes, no significa su impugnación sino su perfeccionamiento constante. Crítica, desde el punto de vista Kantiano del uso público de la razón, es la exigencia constante de libertad. Y solo una actitud crítica es la que actúa precisamente para que la "demasiado poca libertad existente sea dada por la aún más libertad que se demanda". Es decir, el liberalismo da cabida a elementos como la crítica porque hace parte de esa poca libertad que se posee, pero a condición de que exija cada vez más, que produzca más en terrenos fácticos de las prácticas y en los territorios abstractos e las subjetividades.

3. ¿Es usted neoliberal, profesor Foucault? de la gubernamentalidad al sí mismo

Parte del interés de Foucault por el liberalismo era la capacidad de esa gubernamentalidad de incentivar intereses que lo potencian. Es decir, su interés, en cierta forma, es un interés liberal. No se interesaba tanto por la libertad positiva que aseguraba las instituciones democráticas, sino la alternativa de una libertad negativa que se manifiesta la potencia de no ser gobernado, de resistirse con las libertades disponibles y las exigibles. Esto es, cuando menos disciplina se imponga desde arriba, más amplio será el espacio para el ejercicio de la decisiva voluntad del individuo. En ese sentido Foucault mismo coadyuvó "tanto como cualquier otra figura de su generación" a impulsar el resurgimiento del neoliberalismo.⁵⁰ En su curso de 1979 había ponderado la lógica de esta forma de ejercicio del poder por su voluntad de no gobernar demasiado, ni de modo insuficiente.

⁴⁹ Idem, p.67

⁵⁰ MILLER, James (1995). *La pasión de Michel Foucault*. Editorial Andrés Bello. Chile.

A Foucault no le gustaban las etiquetas: negaba la de estructuralista y fue ambiguo con las de historiador y filósofo, por tanto, la de neoliberal seguramente no tendría buen recibo para él. Sin embargo, como aquí solo se ensayan comentarios es posible una doble respuesta al mismo tiempo negativa y positiva para la pregunta del encabezado. En el primer caso, así él pensara en el liberalismo como el ámbito gubernamental de la crítica y de la libertad, nunca hizo manifestaciones públicas de su adhesión sino del interés de estudiarlo para comprender lo que somos y construir lo que deberíamos ser; pero sus ideas de libertad y de crítica le recordaban que también habría que hacer resistencia a los saberes y poderes con los cuales el liberalismo gobierna a la población. En este sentido, una adscripción completa e incondicional sería ajena a su pensamiento y acción. En sus palabras:

“Quizás el objetivo más importante de nuestros días es descubrir lo que somos, pero para rechazarlo. Tenemos que imaginar y construir lo que podría liberarnos de esta especie de política de "doble ligadura" que es la individualización y totalización simultánea de las estructuras de poder”.⁵¹

La afirmativa se soporta en dos razones: una, porque él pensaba el liberalismo como el espacio de autocrítica gubernamental que daba espacio a la libertad y, por tanto, al ejercicio de la crítica individual y colectiva. Liberalismo como el mejor espacio para la movilidad de resistencia, de proposición, de autodescubrimiento y construcción posible. Una Gubernamentalidad que por la vía de la libertad le posibilita el tránsito hacia la ética o, mejor aún, hacia la experiencia del sí mismo; dos, porque su trabajo, en este sentido, consciente o inconscientemente agencia ese liberalismo. Su pensar de otro modo produce otras formas de libertad que son, precisamente, las que hacen más exhaustivo la forma del poder liberal, del neoliberalismo. Por tanto, si no es neoliberal por convicción termina siéndolo por su gestión o, por lo menos, se convierte en su agente privilegiado en los territorios de la conducción de conductas que se hace más exhaustiva con la defensa aparentemente crítica del sí mismo.⁵²

La pregunta por el neoliberalismo de Foucault no se hace para dar respuestas definitivas; ni siquiera pretende, con tan débiles argumentos, intervenir en la docta discusión ya establecida.⁵³ Procura hacer el tránsito que hizo Foucault del interés por la gubernamentalidad liberal a la pregunta por la ética, la subjetividad y el sí mismo. En este desplazamiento no se alejó de las preocupaciones por el neoliberalismo, sino que coadyuvo a pensarlo críticamente y a generar nuevas formas de gobernar mediante la construcción del sí mismo, esto es, mediante técnicas de sí.⁵⁴ Gobierno es la noción que muestra la innovación del liberalismo, y gobierno es, de alguna manera el concepto que hace transitar a Foucault hacia la ética convirtiéndolo en co-creador de neoliberalismo y de sus formas de gobierno

⁵¹ DREYFUS Hubert y RABINOW Paul (2001). *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica* Buenos Aires: Ediciones Nueva.

⁵² CASTRO, Gerardo, Op. Cit.; Cfr: CHAMORRO SÁNCHEZ, Emmanuel. (2022). Foucault y el neoliberalismo: análisis de una controversia. *Isegoría. Revista de Filosofía moral y política* N. 66, enero-junio. <https://doi.org/10.3989/isegoria.2022.66.28>; Cfr: MAVELLI, Luca. (2024). Symbiotic neoliberalism: Foucault and the impure critique of neoliberalism. *Distinktion: Journal of Social Theory*, 1–19. <https://doi.org/10.1080/1600910X.2024.2402686>;

⁵³ KARSTEN Schubert. (2016). *Subjectification through Institutions: The Debate about Freedom in the Works of Foucault*. Foucault@90 Conference, Jun. Ayr, United Kingdom; Cfr: CASTRO, Gerardo. Op. Cit.

⁵⁴ FOUCAULT, Michel. (2008). *Tecnologías del yo*. Buenos Aires: Paidós.

ético-emocionales. ¿Qué es gobernar en el liberalismo? Básicamente dos cosas: manipular intereses y conducir conductas. Foucault hacia parte de uno de esos intereses visibles por la creación y ampliación de libertades: la homosexualidad. Por ella la necesidad vital de pensar en sí mismo y cuidar de sí le hace morigerar la crítica académica de la sociedad para reconfigurarse a sí mismo, que fue otra forma de crítica.

Michel Foucault empezó a hablar del self como urgencia de comprender quién era y qué podría llegar a ser todavía en su experiencia vital: los planteamientos de esos últimos años de su vida muestran la perplejidad en torno a lo era ese self (sí mismo). Trataba desenredar “en parte gracias a su escritura y en parte gracias a la búsqueda incesante del éxtasis erótico, las grandes preguntas de Nietzsche: ¿por qué estoy vivo? ¿qué lecciones voy a aprender de la vida? ¿cómo he llegado a ser el que soy y por qué sufro por ser el que soy?”.⁵⁵ Ciertamente el interés de Foucault en el self provenía de su estudio de la sexualidad⁵⁶. Búsqueda personal que, aparentemente, en parte, le hizo abandonar la crítica del presente, para irse a buscar en la antigüedad reflexiones que no tenía claras repercusiones en los análisis de nuestro tiempo. Pero es precisamente allí en donde se agencia una forma del poder al mismo tiempo que se crean los mecanismos para su crítica. Se estaba moldeando Foucault a sí mismo en la maquinaria de las tecnologías del yo que estudiaba:

“tecnologías del yo, que permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad”.⁵⁷

El liberalismo requiere de la crítica tanto como de la libertad porque es su estrategia de transformación continua para producir tipos inéditos de libertad que conserven su vigencia constante. Esos nuevos caminos de la libertad, a nuestro parecer, son los que potencia Foucault con su interés por la ética y el cuidado de sí. Para él no bastaba la teoría, requería la experiencia, por tanto, escribir, investigar era la experiencia de ser él mismo que tenía que realizarse en la vida misma como sujeto homosexual deseante⁵⁸. Por eso, para decepción de muchos, busca en los griegos la posibilidad del cuidado del sí mismo para sí mismo. Con esa búsqueda coadyuvó a construir la subjetividad general como nuevo campo de la libertad neoliberal para un mejor y más efectivo gobierno como conducción de conductas.

“...la forma de conducción de sí mismo puede ser llamado gobierno. En un sentido amplio de la palabra, gobierno no es una forma de forzar a los hombres a hacer las cosas que el gobernante quiere; en realidad, se trata más de un equilibrio movible con agregados y conflictos entre las técnicas que

⁵⁵ MILLER, James. (1995). Op. Cit. 429

⁵⁶ FOUCAULT Michel. (2011) *Historia de la sexualidad*. México: Siglo XXI Editores.

⁵⁷ FOUCAULT, Michel. 2008 Op.Cit. p. 48

⁵⁸ DRAZENOVICH, George. (2012). A Foucauldian Analysis of Homosexuality. *Educational Philosophy and Theory*, 44(3), 259–275. <https://doi.org/10.1111/j.1469-5812.2010.00653.x>

aseguran la obediencia (forzamiento) y los procesos a través de los cuales uno se construye así mismo y se transforma”.⁵⁹

La práctica de conducir conductas con base en la libertad de los sujetos es el concepto básico para la comprensión del poder en términos de gobierno. Entonces la noción de gubernamentalidad no se agota en una idea política, por cuanto la vida no se limita a los dispositivos que la normalizan para administrarla mejor; la gubernamentalidad también tiene que ver con prácticas de subjetivación y con el gobierno de sí mismo. En palabras de Foucault:

“La gubernamentalidad implica la relación con uno mismo, lo que significa justamente que, en esta noción de gubernamentalidad, tengo en la cuenta el conjunto de prácticas por las cuales se puede constituir, definir, organizar, instrumentalizar las estrategias que los individuos, en su libertad, pueden tener respecto de los otros”.⁶⁰

En fin, en la gubernamentalidad se conjugan las técnicas de dominación ejercidas sobre la población y las técnicas de sí ejercidas sobre las personas. Hay cierta solución de continuidad en el trabajo de la gubernamentalidad a la ética y el cuidado de sí. Foucault, en términos existenciales, tuvo la oportunidad de aprovechar una forma de gobernar que exige la libertad, y aceptar el mandato liberal de ser libre era, al mismo tiempo, poder hacer crítica y resistencia inclusive desprendiéndose de los atavismos que marginaban su propia individualidad. Ya para él no era solo discutir cómo llegamos a ser lo que somos como sociedad, sino en poder ser lo que él mismo quería ser.

No fue que Foucault encontrara su sí mismo en la griega potencia del cuidado de sí; fue más bien que la promesa de un sí mismo liberal le hizo buscar en los griegos un anclaje justificatorio para su experiencia.⁶¹ “¿Podría esta problemática del cuidado de sí ser el centro de un nuevo pensamiento de la política, de una política diversa a la considerada hoy?” Foucault confiesa que no he avanzado demasiado en esta dirección, pero le gustaría hacerlo.⁶² Pero ahora estaba en la empresa de buscar en el pasado las posibilidades de realmente ser mucho más él mismo, pues reconoce, según señala Sloterdijk (2013)⁶³: “...una fuerza de autoconfiguración donde se condensa la competencia ética del individuo”. Más aún, Foucault descubre el ejercicio de autoconfiguración como el movimiento más genuino de la existencia: “estar consigo mismo trascendiéndose a sí mismo.

Pero habría que preguntar si este lento tránsito hacia el sí mismo es un espacio de conquista de nuevas libertades o, por el contrario, es la retirada que renuncia a la crítica de confrontación porque supone que el aislamiento es la concreción realmente verdadera de la resistencia: hacer una obra de arte de la propia existencia supondría la siguiente fase de la

⁵⁹ FOUCAULT, Michel. (1993). About the Beginning of the Hermeneutics of the Self: Two Lectures at Dartmouth. *Political Theory*, 21(2), 198–227. <http://www.jstor.org/stable/191814>. P. 198

⁶⁰ FOUCAULT, Michel. (1991). El sujeto y el poder. Bogotá: Carpe Diem. 1991.. p. 141

⁶¹ VIRIASOVA, Inna. (2006). The Problem of Freedom in the Works of Michel Foucault. *CEU Political Science Journal* 1 (5): 64-77.

⁶² FOUCAULT, Michel. (1984a). La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad (diálogo con H. Becker, R. Fernet-Betancourt, A. Gomez-Müller, 20 de enero). <file:///C:/Users/000007653/Downloads/biseticos,+Journal+manager,+2276-7070-1-CE.pdf>.

⁶³ SLOTERDIJK, Peter. (2013). Has de cambiar tu vida. Valencia: Pre-Textos. p. 199

crítica al sistema. Sin embargo, ese interés en otro de esos intereses sembrados por el mismo liberalismo para el gobierno de las personas. En palabras de Sloterdijk (2013):

“El hombre, en la retirada hacia sí mismo, se forja una forma de subjetividad enclavada en su interior, donde está ocupado prioritaria y permanentemente consigo mismo y sus estados internos. Se transforma en una especie de pequeño Estado, para cuyo único habitante debe encontrarse la Constitución correcta. Nadie ha expresado con tanta claridad como Marco Aurelio ese imperativo de recesión, que nos conmina a la autogestión de nuestra propia vida: piensa, finalmente, en retirarte hacia aquella pequeña región que eres tú mismo, y, sobre todo, no te disperses”⁶⁴

¿Cuál es la promesa del sí mismo que intereso a Foucault y, mediado en parte por él, a la sociedad en general? Más que una promesa es, para el autor, una especie de trampa: la trampa de un mejor gobierno. El poder liberal requiere construir y administrar libertad. En esa construcción se encuentran limitaciones tangibles que desmienten los discursos, pero como la libertad no puede dejar de ser producida, así sea en terrenos abstractos, para permitir que la experiencia de su posesión sea patrimonio de cada persona incluso a contrapelo de las condiciones reales de existencia, el liberalismo tuvo que configurar un terreno nuevo (un nuevo yo dijo Foucault, 2008) mediante las ciencias sociales, sobre todo el psicoanálisis, la psicología y la pedagogía: ese vastísimo terreno de supuesta libertad es el sí mismo.⁶⁵

La gubernamentalidad inventó el sí mismo como un infinito mundo interior en el cual se puede ser libre y, al mismo tiempo, sentir que hace resistencia desde cierto aislamiento anodino. Ese nuevo terreno de libertades inéditas, paradójicamente, es el que devuelve a las personas a una especie de situación vivida en el pasado como “servidumbre consentida”: los lleva hacia una nueva forma de esa “servidumbre consentida”, más todavía, el sí mismo se ha convertido en una especie de herramienta para producir “sumisión autoinflinjada”, es decir, no basta con la sumisión, sino que ahora el neoliberalismo logra que cada quien exija ser sometido porque quiere explotar la profunda veta de sí mismo.

Pero el movimiento del "sí mismo", no se limita a lo personal para mejores experiencias de vida como esguince al poder liberal, por el contrario, su objetivo es una política para un nuevo orden social: una supuesta revolución en contra de los modos erróneos en que nos gobernamos a nosotros mismos. La intervención política y social cambia, se hace más exhaustiva y eficaz: los factores socioestructurales ceden parte de su importancia para enfrentar los problemas de la sociedad, ahora tendrían que ser categorías individuales y subjetivas las que comprometerían y culpabilizan al sujeto⁶⁶.

4. ¿Es crítica la educación crítica?

En todo este recorrido: interés por el gobierno, emergencia y desarrollo de la crítica, gubernamentalidad liberal y exigencias de libertad hasta forzar las fugas hacia el cuidado de sí y del sí mismo, hay un factor no mencionado: la educación. Sin embargo, la educación ha sido la condición de posibilidad de la crítica y de la libertad para convertirse en una actitud

⁶⁴ *Ibidem*. p.292

⁶⁵ ECHEVERRI-ALVAREZ, Juan. 2015. *Op. cit*

⁶⁶ CRUIKSHANK, Barbara. (1999). *The will of empower. Democratic citizens and other subjects*. New York: Cornell University.

histórica, un ethos que todavía nos identifica como cultura. La educación ha sido el vehículo para la circulación de la gubernamentalidad liberal desde su emergencia en el siglo XVIII⁶⁷. Dispositivo mediante el cual se gobierna a la totalidad de una población en la totalidad de un territorio.⁶⁸

La educación se expandió a escala mundial en los territorios de los discursos y de las prácticas⁶⁹ como agente del liberalismo para posicionarlo en la base social, y cómo una potente mercancía para el fortalecimiento del mercado. La educación en su formato escuela se expandió con el ascenso del liberalismo y su estrategia esencial de gobierno, los Estados Nacionales se convirtieron en el dispositivo para acostumar las mentes de las personas a la libertad y los derechos y la forma natural de habitar el mundo. Pero la educación no se expandió ni se hizo necesaria de modo espontáneo, necesitó de los discursos de la razón para posicionarla y darle contenido y función.

Immanuel Kant es una especie de bisagra histórica que reconoce el pasado, pero funda pensamiento para el futuro. Foucault se apuntala en él para preguntar por la crítica y la libertad a partir de un texto desde cierta perspectiva menor en el conjunto de su obra: ¿qué es la Ilustración?⁷⁰ Otro texto Kantiano, quizás con menor importancia en esa escala de valoración, es destacable en los argumentos que tejemos en torno a la libertad y la crítica porque nos introduce de lleno en la dimensión educativa que hemos anunciado en el título: ese texto es *Pedagogía* (2003).⁷¹

La Ilustración es la salida de la minoría de edad, pero esa salida solo puede ser potenciada culturalmente por vía educativa. La filosofía, dependiente de élites intelectuales más o menos aisladas, no podía cargar con la responsabilidad operativa de construir una actitud cultural de libertad y de crítica: se necesitó recurrir a mecanismos de intervención masiva. La educación fue el vehículo para la expansión de las ideas que pregonaban la libertad y la concretaban en ese dispositivo del Estado para el gobierno de la población por la vía de la conducción de conductas. Es cosa sabida: “el hombre no se ha desarrollado en la libertad...la libertad es un artefacto de la civilización...La libertad fue posible gracias a la evolución gradual de la disciplina de la civilización que es al mismo tiempo la disciplina de la libertad”.⁷²

En efecto, la condición de posibilidad de la empresa crítica fue y es la educación. Kant (2003) señaló lo que en el siglo XVII hacía enunciable el pensamiento liberal: “el hombre puede considerar como los dos descubrimientos más difíciles: el arte del gobierno y el de la educación” (p. 35). En las transformaciones que se gestaban, en ese siglo y antes, educar y gobernar hacían parte de la misma sinergia. El uso libre de la razón requería de libertad y la libertad es, en parte, un producto cultural de la educación. Para Kant “El hombre es la única criatura que ha de ser educada” y en el liberalismo esa necesidad conlleva la existencia de

⁶⁷ CARUSO, Marcelo. y ROLDÁN, Eugenia. (2005). Pluralizing Meanings: the Monitorial System of Education in Latin America in the early nineteenth century. *Paedagogica Historica*.41 (6), 645–654.

⁶⁸ FOUCAULT, Michel. 2006. Op. Cit.

⁶⁹ CARUSO, Marcelo. y ROLDÁN, Eugenia. (2005); Cfr: ECHEVERRI-ALVAREZ, Juan (2015). Op. Cit.

⁷⁰ KANT, Immanuel (2009) ¿Qué es la Ilustración? *Foro de Educación*, n.º 11, pp. 249-254.

⁷¹ Un texto que no es escrito propiamente por Kant, sino la transcripción de sus clases de pedagogía por uno de sus estudiantes, pero el manuscrito fue aprobado por él.

⁷² ROSE, Nikolas. (2010). *Powers of Freedom. Reframing political thought*. Cambridge University (First edition 1999).

una educación que transitara idealmente hacia la perfección de la humanidad. Para acostumbrar a la gente a la libertad era menester educarla (Kant, 2003): en palabras de Foucault: “No se podía, naturalmente, liberar a los individuos sin adiestrarlos”.⁷³

Ahora bien, también en la educación crear y administrar la libertad exige establecer los mecanismos para evitar sus desbordes. Así, en la perspectiva educativa de Kant se revela una posición simétrica con la gubernamentalidad liberal la cual requiere, al mismo tiempo, producir libertad y generar mecanismos para controlarla. En la educación escolarizada, por su parte, uno de los más grandes problemas es:

(...) conciliar, bajo una legítima coacción, la sumisión con la facultad de servirse de su voluntad. Porque la coacción es necesaria ¿Cómo cultivar la libertad por la coacción? Yo debo acostumbrarle a sufrir una coacción en su libertad, y al mismo tiempo debo guiarle para que haga un buen uso, de ella. Sin esto, todo es un mero mecanismo, y una vez, acabada su educación, no sabría servirse de su libertad.⁷⁴

En la pedagogía de Kant la disciplina no es lo que se opone a la libertad, sino su condición de posibilidad, del mismo modo en que Foucault ve en la gubernamentalidad las restricciones de disciplina como elementos de construcción de libertad individual y colectiva. La disciplina, dice Kant, es el elemento negativo de la educación. Negativo en cuanto es la parte que fija límites, la que dice no como potencia de actuar y de pensar mejor. Según Kant el hecho de mandar desde muy temprano a los niños a la escuela a veces solo tenía que ver con “habituarnos a permanecer tranquilos y a observar puntualmente lo que se les ordena, para que más adelante no se dejen dominar por sus caprichos momentáneos”.⁷⁵ Para este filósofo, la primera etapa del alumno es cuando debe mostrar sumisión y obediencia pasiva, para luego, en otra etapa, pueda “hacer uso de su reflexión y de su libertad, pero sometidas a leyes”. La educación escolarizada tiene la misión de hacerle ver al estudiante que “la coacción que se le impone le conduce al uso de su propia libertad; que se le educa para que algún día pueda ser libre, esto es, para no depender de los otros”.⁷⁶

Para Kant la Ilustración no era un problema individual, así parezca que su *sapere Aude* es prescripción personal. No es posible una Ilustración como voluntad individual del uso de la razón, entre otras cosas porque: es “difícil para cada hombre en particular lograr salir de esa incapacidad, convertida casi en segunda naturaleza” (Kant, p.1784). Kant argumenta que mediante una revolución quizás se logre derrocar el despotismo o erradicar la opresión económica y política, “pero nunca se consigue la verdadera reforma de la manera de pensar” (Kant, 1784), por eso es necesaria una educación que de manera paulatina evite que “nuevos prejuicios” se instalen completamente en donde estaban los primeros.

Lo educativo es esencial para comprender la emergencia de las formas liberales del poder, lógicas en las cuales la libertad cumple un papel central y, por tanto, asuntos como la crítica no han estado ubicadas por fuera de las estrategias de poder y de gobierno para cuestionarlas o impugnarlas: la crítica misma es fomentada por el mismo liberalismo como un modo de preservarse en sus necesarias transformaciones y, al mismo tiempo, es un elemento que va mutando hacia un tipo de verdad generada en el campo de veridicción del

⁷³ SLOTERDIJK, Peter. Op. Cit. p. 200

⁷⁴ KANT, Immanuel. (2003). *Pedagogía*. Madrid. Akal.

⁷⁵ KANT, Immanuel (2003) Op. Cit. p.30

⁷⁶ Ibidemo. P. 37

mercado: la crítica se convierte en mercancía, de la misma manera en que también se convierte en una mercancía la educación que la promueve.

Este último argumento lleva a preguntar ¿la actual educación qué tipo de libertad y de crítica agencia, es decir, qué tipo de sociedad construye? Foucault anunciaba que desde el siglo XIX la escuela producía docilidad, esto es, aumento de la fuerza en términos económicos, y disminución de la fuerza en términos políticos: personas productivas e incapaces de resistencia.⁷⁷ La educación hacía esto amparada en discursos sobre la libertad, como los señalados por Kant. Libertad como liberación, pero, principalmente como forma de gobernar. Era el tiempo de las sociedades disciplinarias en las cuales ya no estamos particularmente, pero tampoco han dejado de existir.⁷⁸

No hay crítica, en el sentido de “insumisión”, en el pensamiento crítico que fomenta la educación como ejercicios de lectura capaces de repetir lo que otros dicen que es posible decir de textos canónicos. La educación, que fue condición de posibilidad de la crítica como un ethos, una actitud de resistencia sistemática, ahora es un discurso oceánico, como el de la libertad. Actualmente, por la domesticación que hace el liberalismo de sus contradictores, pervive y se fomenta un pensamiento crítico, pero no una actitud crítica: condición de rito sin mito, es decir, una apariencia llena de rituales que no llevan a nada más que a cierto exhibicionismo literario sin compromiso. La crítica se convierte en discursividad, contenido para enseñar, rubrica para atrapar clientes, pero lo cierto es que todo ello cubre el horror de la patologización voluntaria a la que ha llevado la psicologización de la educación para mejor conducir conductas. Efecto perverso de la construcción del sí mismo y el cuidado de sí (Echeverri-Alvarez, 2024)⁷⁹.

El mundo psíquico con promesas de nuevas libertades que, sin embargo, se vuelven contra ellas mismas: en vez de liberar atrapan y direccionan hacia mundos interiores en los cuales, en vez de encontrar vitalidad, potencia y creatividad, se topan con vastos territorios minados por psicologías del cuidado y de las emociones que en vez de producir “super hombres” producen pequeñez, enfermedad mental, apocamiento y, en muchos casos, resentimientos, escisiones sociales y criminalidad. La educación satisface los apetitos de crítica, interés artificial del liberalismo, con simulacros que lo único que hacen es inhibir la crítica como resistencia a ser gobernados con los saberes y los poderes que somos gobernados, pero satisface la individualidad resignada que se construye.

La actual relación entre liberalismo y democracia genera, en la educación y en la sociedad, una tensión entre lo que se dice y lo que se ve: se invocan sujetos críticos pero lo que se observa es otra cosa: en vez de ciudadanos capaces de oponerse a cualquier tipo de exceso de las formas del gobierno en tanto personas libres pareciera que se forma una *psicoadanía*, es decir, una comunidad de *psicoadanos*: personas atrapadas en los territorio de lo psique para conformar una forma de gobierno que podría ser nombrada como “psicopatologización voluntaria”. Si en el poder pastoral el ideal de gobierno era una

⁷⁷ FOUCAULT, M. (1990). *Vigilar y Castigar*. México. Siglo XXI.

⁷⁸ DELEUZE, Gille. (1999). Posdata sobre las sociedades de control, en *El lenguaje libertario*. Antología del pensamiento anarquista contemporáneo. Buenos Aires, Editorial Altamira.

⁷⁹ ECHEVERRI-ALVAREZ, Juan (2024). *Ética, política y humanismo en la conformación de las nuevas ciudadanía universitarias*. Ponencia. Reduval. México. Inédito.

mansedumbre voluntaria que, mientras más acentuada más acercaba a la salvación, al parecer la “psicopatologización voluntaria” no tiene compensaciones en el más allá, sino en el más dentro de sí. El camino conceptual es vasto: autoestima, autoconcepto, autoeficacia, emociones. Todas hablan de subjetividades que consideran que en las profundidades de su psique está la verdadera libertad que no depende de nadie; que la subjetividad propia es la obra de arte para la propia contemplación y satisfacción, o insatisfacción. Cuando satisfecha autárquica, cuando insatisfecha enfermiza.⁸⁰

Conclusiones

El artículo se preguntó por las nociones de crítica y de libertad en los trabajos y, correlativamente, en la experiencia vital de Michel Foucault. Lo hizo con un sentido conmemorativo. Sin embargo, la idea era salirle al paso al llamado de atención de Heidegger: las celebraciones conmemorativas son cada vez más pobres de pensamiento. Celebración conmemorativa y falta de pensamiento se encuentran y concuerdan perfectamente. Por eso se aprovecha la conmemoración para pensar en el autor y en su obra, en el sentido que tiene todavía y lo que posibilita pensar y hacer (Heidegger, 2002)⁸¹. La idea conmemorativa fue trazar un camino que se desplaza desde la resistencia a ser gobernados con los poderes y los saberes imperantes, en el marco de una lógica de poder emergente durante el siglo XIX, la gubernamentalidad liberal, hasta la ética y el cuidado de sí, es decir, el arribo al sí mismo. Esos cambios, son, al mismo tiempo que formas de liberación, modos cada vez más exhaustivos de gobierno de las personas, pero a las cuales se les puede hacer resistencia con lo que Foucault hizo sobre la crítica y la libertad.

El tránsito que Foucault hace desde la crítica en la gubernamentalidad para llegar hasta la ética y el cuidado de sí, no representa una ruptura decepcionante, sino una experiencia vital que ha sido, sin embargo, fundadora de un tipo de pensamiento y de acción que acelera y profundiza procesos ya en movimiento mucho antes de su intervención. Foucault ve la ética de la preocupación por uno mismo como una práctica de libertad. Aunque el individuo no puede salir de las relaciones de poder que producen su propio yo, puede participar en la creación de sí mismo. Así, la libertad puede entenderse como participación en el proceso de definirse a uno mismo y al significado de la libertad.⁸² Con los trabajos sobre la ética y el sí mismo, Foucault impulsa un movimiento de más de cien años que puede ser nombrado como el largo camino hacia el sí mismo. Es decir, un ejercicio del gobierno cada vez más especializado que penetra en cada persona, le interviene la psique y construye subjetividades particulares incapaces de resistencia social porque están preocupadas por el autoconocimiento o degenerado en patologías psíquicas que les aleja de la sociedad y su cuestionamiento crítico.

La educación, dispositivo privilegiado para el gobierno de la población fomenta de modo grandilocuente un discurso de formación de sujetos críticos: lo hace mientras diluye la crítica en banales teleologías formativas y en eternas evaluaciones estandarizadas como marcos invisibles para contener los sentidos de cualesquiera lecturas del canon impuesto.

⁸⁰ Idem.

⁸¹ HEIDEGGER, Martín. (2002). *Serenidad*. Barcelona: Ediciones del Serbal. <https://apuntesfilosoficos.cl/textos/Heidegger%20-%20Serenidad.pdf>

⁸² VIRIASOVA, Inna. (2006). Op. Cit.

Esa educación en la práctica lo que promueve es otra cosa: una nueva forma de sumisión voluntaria, pero ya no en los terrenos del dogma y de la religión para alcanzar, mientras más sumiso, más salvación, sino mediante la búsqueda de otra salvación en el sí mismo que se propicia en la palabra incuestionable de la psicología como la productora de los discursos verdaderos sobre las personas y las sociedades.

Foucault se dejó tentar por ese interés, apetito propiciado por el liberalismo, y coadyuvo, al buscarse a sí mismo, en fundar ese pensamiento, legitimarlo y expandirlo. Sin embargo, con el mismo Foucault hay que hacer una pausa y con él es menester que se levanten más voces para reconocer que “tenemos que empezar de nuevo desde el principio y preguntarnos en qué podemos basar la crítica de nuestra sociedad.⁸³ No es una tarea fácil, según lo expresó el mismo Foucault:

“Diría que es precisamente en la medida en que soy optimista que puedo ver las dificultades. O bien, si usted quiere, que porque veo las dificultades -y ellas son enormes- hace falta mucho optimismo para decir: irecomencemos! Debe ser posible recomenzar. Quiero decir recomenzar el análisis, la crítica...”⁸⁴

Las técnicas para lograr conformidad exenta de pensamiento han desempeñado un papel central en la afirmación del triunfo del liberalismo y por ello el liberalismo es susceptible de crítica. Enfrentado a cualquier forma de gobierno, liberal o totalitaria, la vocación del intelectual es ejercer una "decidida voluntad" dar voces en público sobre cualquier cosa que parezca intolerable. Al negarse a consentir, el intelectual podría recordar a los demás el "tutelaje en que están incursos" y también la capacidad que tienen para escapar de ese tutelaje.

En fin, hay que recomenzar, pero recomenzar no es transitar los caminos ya trillaos de la crítica convencional, ni inclusive, la tradición más recalcitrante, tenemos que pensar porque "Lo que debe producirse es algo que no existe en absoluto, algo sobre lo cual nada sabemos... la creación de algo por completo diferente, una innovación"⁸⁵.

⁸³ LEMKE, T. (2011) Critique and Experience in Foucault. *Theory, Culture & Society*, 28 (4),26-48.

⁸⁴ FOUCAULT, Michel. 2012a [1977]. La tortura es la razón. En: *El poder, una bestia magnífica*, 55-65. Buenos Aires: Siglo XXI

⁸⁵ MILLER, (1995) James. Op. Cit. p.452



REVISTA DE FILOSOFÍA

Nº 110 - 2024 - 4 OCTUBRE - DICIEMBRE

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en DICIEMBRE de 2024
por el Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

**www.luz.edu.ve www.serbi.luz.edu.ve
www.produccioncientificaluz.org**